

## **El maestro como causa instrumental de la ciencia en Tomás de Aquino: una cuestión controvertida**

*The teacher as an instrumental cause of science in Thomas Aquinas:*

 *Controversial issue*

**Mariano Bártoli**

*Universidad Abat Oliba-CEU, España.*

### **Resumen**

Las nuevas pedagogías ponen al alumno en el centro de la acción educativa, dejando al maestro en un lugar secundario y menos importante. El pensamiento de Tomás de Aquino, ya en el siglo XIII, logra conciliar la importancia del que enseña con la principalidad de la acción del discípulo, recurriendo, entre otras cosas, a la causalidad instrumental del maestro. Así lo han puesto de manifiesto varios autores. Sin embargo, en este artículo nos preguntamos si realmente el maestro es “causa instrumental” de la ciencia en el alumno y si verdaderamente es dicha causalidad la afirmada por Tomás de Aquino para referirse a la acción de enseñar.

### **Palabras clave**

Tomás de Aquino – causalidad instrumental – maestro – enseñanza

### **Abstract**

The modern pedagogies put the student at the center of teaching-learning process, leaving the teacher in a secondary and less important place. Thomas Aquinas's doctrine, in the thirteenth century, manages to reconcile the importance of teaching with the principality of the student action, through, inter alia, to the instrumental causality of the teacher. This has been revealed by several authors. However, in this paper we study if the teacher really is “instrumental cause” of science on the student, and if Thomas Aquinas actually says that.

### **Keywords**

Thomas Aquinas – instrumental causality – teacher – teaching



No es ninguna novedad afirmar que nos encontramos en una profunda crisis de la educación, la cual ha sido denunciada por diversos filósofos e investigadores<sup>1</sup>, pero de una manera especial por Benedicto XVI, quien la ha denominado “emergencia educativa” y la ha descrito como una creciente dificultad para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales que le dan sentido a la existencia<sup>2</sup>. De manera especial afecta a la familia, pero también –y no menos fuertemente– a la escuela y al maestro. Nuestra propia vocación y amor por la tarea de enseñar nos ha llevado a poner una especial atención en la actividad docente, ya que esta se encuentra cada vez más comprometida. Aquella noble tarea de comunicar a otro lo que con esfuerzo se ha conocido aparece, en nuestros días, duramente cuestionada. Crece con mucha fuerza el número de aquellos que demandan un nuevo rol para el maestro<sup>3</sup>.

Roger Schank, uno de los investigadores líderes en el mundo de la inteligencia artificial y experto en teorías del aprendizaje cognitivo –fundado en los nuevos descubrimientos de la neurociencia–, sostiene que el maestro ya no puede ser un faro que ilumina, sino un guía que acompaña<sup>4</sup>. El rol del docente no puede seguir consistiendo en enseñar, sino que tiene que ser el de facilitador que ayuda, el del mediador que apoya y posibilita la construcción del conocimiento por parte del alumno. Nada se aprende por medio de lo que diga un maestro, sino que solo se puede aprender haciendo lo que a cada uno le interesa y le apasiona. Más aún, sostiene que es necesario dejar de hablar de “maestro” y comenzar a hablar de “mentor”, porque la pretensión de comunicar conocimiento a otro supone coartar las posibilidades del que aprende. Los maestros, según este experto, deben actuar como trabajadores sociales o consejeros, realizando cursos en los que explícitamente el foco esté en el desarrollo de las competencias sociales e interpersonales, pero no en la comunicación de conocimientos<sup>5</sup>.

Ken Robinson, especialista en temas relacionados con la creatividad y la innovación, es de la misma idea. Sostiene que la escuela tradicional mata la creatividad porque sigue fundada sobre un maestro que enseña lo que sabe y que impide la libertad creativa al alumno. Enseñar solo se dirige a la memoria y coarta la imaginación, que es el fundamento de la creación artística e intelectual. Los niños, afirma, improvisan, no tienen miedo a equivocarse, pero los adultos penalizan el error, lo estigmatizan en la escuela y en la educación y, de ese modo, los niños se alejan de sus capacidades creativas.

---

<sup>1</sup> Entre otros, pueden citarse: Maritain 1965; Enkvist 2006; Ruiz Paz 2003; Luri 2010; Schank 2013a.

<sup>2</sup> Benedicto XVI 2007.

<sup>3</sup> Taylor Gatto 2002.

<sup>4</sup> Schank 2013b; López Blanco 2015.

<sup>5</sup> Schank 2013b.

El maestro debe dejar hacer, guiar, pero no enseñar aquello que el alumno se supone que tiene que saber<sup>6</sup>.

Los ejemplos podrían multiplicarse, pero todos apuntan a reconocer que el paradigma del maestro que enseña debe ser sustituido por el del alumno que aprende. Dicho en otros términos, aparece cuestionada la condición del maestro de ser verdadero transmisor del conocimiento al alumno y, por tanto, de ser verdadera causa de su ciencia. El maestro no es causa del conocimiento del discípulo, sino simple facilitador, guía, que posibilita que el alumno realice la única y exclusiva acción causal que sería el aprendizaje. De este modo, la enseñanza quedaría disuelta y fagocitada por el aprendizaje, mientras que la acción del maestro quedaría suprimida y reemplazada por la acción del alumno, perdiendo aquel su nobleza y dignidad al ser considerado un simple organizador, pero de ningún modo transmisor o comunicador del saber. Las nuevas pedagogías están sustentadas en un pensamiento filosófico que hace concebir la acción causal del maestro como reductora de la autonomía e individualidad del que aprende, de modo que afirmar dicha causalidad equivale a negar la acción del alumno. Solo suprimiendo tal causalidad se puede defender la acción del discípulo que aprende.

Sin embargo, es posible encontrar en el pensamiento medieval una síntesis que se anticipa a la anterior antinomia moderna y que integra la principalidad de la acción causal del alumno con la real y verdadera acción causal del maestro, salvaguardando su especial dignidad de conservador y comunicador de la cultura. Dicha síntesis es la defendida por Tomás de Aquino, quien considera que el maestro es causa eficiente de la ciencia en el discípulo, pero no actuaría como causa principal, lo que excluiría la acción del alumno, sino como verdadera causa eficiente, pero coadyuvante y auxiliar. La acción principal por la que el hombre adquiere la ciencia es la propia acción del entendimiento del que aprende, sin el cual no habría paso de no saber a saber, pero auxiliado por la acción real del maestro, que a través de sus palabras causa verdaderamente la ciencia como causa eficiente coadyuvante. De allí que Tomás de Aquino, en la misma definición del acto de enseñar, sostenga que mediante la acción del maestro “se causa la ciencia en otro por medio de la operación de la razón natural de este”<sup>7</sup>. Es la razón del discípulo la que causa la ciencia en su interior, pero ayudado o auxiliado por la acción del maestro, sin el cual le sería mucho más difícil adquirir el saber y, en algunos casos, le sería imposible llegar al conocimiento.

---

<sup>6</sup> Robinson 2015a. Ver también: Robinson 2015b.

<sup>7</sup> *Ita etiam homo dicitur causare scientiam in alio operatione rationis naturalis illius (De Veritate, q.11, a.1, in c.).*

Pues bien, esta condición de subsidiariedad y de auxiliaridad, que concilia la acción del maestro y del alumno, ha sido entendida por varios autores como una acción instrumental. La integración de ambas acciones causales se realizaría mediante la consideración del maestro como causa instrumental de la ciencia en su discípulo. Así, por ejemplo, Millán Puelles, en su obra *La formación de la personalidad humana*, donde desarrolla extensamente la acción educativa en el pensamiento de Tomás de Aquino, y a quien seguimos de modo especial en la presente tesis, afirma en reiteradas oportunidades la índole instrumental de la acción del maestro. Dice el filósofo español:

La tesis según la cual el maestro es únicamente la causa instrumental del aprendizaje queda confirmada con lo que se acaba de advertir. El efecto propio del maestro no podía ser el adoctrinamiento del discípulo si este no usara lo que aquel le da, incorporándolo, valga la expresión, de una manera vitalmente activa a su facultad de entender<sup>8</sup>.

Junto a la clara afirmación de la causalidad principal del discípulo en la adquisición de la ciencia y la afirmación del papel auxiliar del maestro, identifica este papel como “instrumental”. En otro lugar de la misma obra afirma, categórico: “El maestro es tan solo la causa instrumental del aprendizaje del discípulo”<sup>9</sup>. Ello en nada disminuye su importancia, según afirma expresamente, a la vez que reitera el carácter instrumental de la acción docente: “La índole instrumental de la función subsidiaria del maestro no debe, sin embargo, interpretarse como algo que disminuya su importancia”<sup>10</sup>.

Otro autor que tiene páginas muy profundas sobre la acción de enseñar, José María Petit, señala en un destacado artículo: “Y así, el maestro que causa instrumentalmente la ciencia en el discípulo, no causa su ciencia, sino que ayuda a que la ciencia sea en el otro”<sup>11</sup>. Se ve cómo aparece el carácter de causa secundaria e instrumental que tiene el maestro, porque ayuda a que el discípulo cause su propia ciencia, siendo este la causa principalísima.

En la introducción a una traducción castellana de la cuestión<sup>11</sup> *De Veritate*, la conocida cuestión *De Magistro*, Antonio Osuna afirma con claridad que:

En el proceso por el cual el hombre adquiere la ciencia interviene o puede intervenir la instrumentalidad del maestro que desde fuera nos ayuda a producir en nuestra inteligencia esos nuevos conocimientos concretos<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Millán Puelles 1989, p. 143.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 145.

<sup>10</sup> *Ídem*.

<sup>11</sup> Petit 2011, p. 196.

<sup>12</sup> Osuna 2001, p. 294.

El maestro realiza una acción exterior que ayuda a que la inteligencia del discípulo adquiera nuevos conocimientos, y esa acción del maestro, que no es absolutamente necesaria para la génesis del saber, aunque sí conveniente, esa acción, decimos, es instrumental. La instrumentalidad está atribuida con claridad al maestro.

Finalmente, porque se podrían enumerar muchos textos más en este mismo sentido, una autora más reciente, Cruz González Ayesta, en una obra referida a la perfección del entendimiento humano en Tomás de Aquino, sostiene:

Santo Tomás compara lo que hace el maestro con la acción del médico, pues en ambos casos hay un principio intrínseco que es el agente principal, siendo el maestro y la doctrina un agente instrumental, como el médico y la medicina lo son cuando causan la salud en el organismo<sup>13</sup>.

Como los autores anteriores, identifica la acción del discípulo como principal en la adquisición de la ciencia, pero cuando se trata de identificar ese carácter auxiliar y coadyuvante propio de la acción del maestro, lo identifica con un agente instrumental.

La pregunta que nos hacemos es: ¿es posible aplicar la noción de causalidad instrumental en sentido propio a la acción del maestro, como tan clara y expresamente lo han sostenido los autores citados? ¿Es el maestro verdaderamente causa instrumental de la ciencia en el discípulo? Para poder responder a esta pregunta es preciso recordar la naturaleza de la causalidad instrumental, de modo que pueda verse si puede aplicarse al maestro.

La causalidad instrumental es, en primer lugar, causalidad eficiente; esto es, un principio primero de movimiento, para citar la sintética definición de Aristóteles en la *Metafísica*<sup>14</sup>; o como señala el mismo Estagirita en otro lugar: “aquel principio de donde primeramente viene el movimiento y el reposo”<sup>15</sup>. Tomás de Aquino, en la misma línea de comprensión, señala lo siguiente en relación con la eficiencia:

Lo que está en potencia no puede reducirse a sí mismo al acto, como el cobre que es ídolo en potencia no se hace a sí mismo ídolo, sino que necesita de un agente que extraiga la forma de ídolo de la potencia al acto [...]. Es necesario, por tanto, que además de la materia y la forma haya otro principio que opere; y a este se le llama eficiente, o motor, o agente o de donde toma el principio el movimiento<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> Ayesta 2006, pp. 310-311.

<sup>14</sup> Aristóteles 1994, I, 3 983a30.

<sup>15</sup> Aristóteles 1995, II, 3 194b29 – 31.

<sup>16</sup> *Quod enim est in potentia, non potest se reducere ad actum: sicut cuprum quod est potentia idolum,*

Como se ve, sostiene el Aquinate que la eficiencia es aquello de “donde toma el principio el movimiento”. Dicho más simplemente, aquello que adquiere una perfección nueva que no poseía, no puede dársela a sí mismo, no puede pasar por sí de lo potencial a lo actual. Por eso, es preciso sostener la existencia de un principio actual que comunica dicha perfección haciendo pasar de la potencia al acto. La transformación de un trozo de mármol o de cobre en escultura, siguiendo el ejemplo de Tomás de Aquino, supone la actualización de lo que potencialmente existía en dicho trozo. Esa actualización corre a cargo del escultor, que es la causa eficiente, que ejerce su acción sobre el mármol, que es lo material, y del cual extrae con su acción la formalidad querida. La materia sobre la que recae la acción del agente es completamente pasiva, se deja esculpir, aunque es necesaria para que pueda ejercerse la acción; pero aquello de lo que primordialmente viene el cambio es, sin duda, el escultor. Tomás de Aquino señala que “la causa eficiente es causa de la causalidad de la materia, pues hace, por su movimiento, que la materia reciba la forma y que la forma inhiera en la materia”<sup>17</sup>. La forma es educida de la materia por la acción del agente, de modo que sin este no habría ni materialidad ni formalidad.

Pensar en estos términos la acción del maestro puede ser un terrible error, puesto que sería considerar al discípulo como una realidad del todo pasiva, incapaz de causar la ciencia en sí mismo. Precisamente porque el alumno, por su inteligencia, es capaz de causar por sí mismo la ciencia, es que la causalidad que ejerce el maestro no puede ser la principal. Por eso es que nunca Tomás de Aquino compara al maestro con un escultor o con un agricultor, sino con un médico<sup>18</sup> que causa la salud, pero contando con la acción de la propia naturaleza del enfermo, que es la que realmente sana.

Examinando, entonces, los diversos tipos de causalidad eficiente para poder determinar el tipo específico que realiza el maestro, encontramos en Tomás de Aquino una primera distinción, según la cual la eficiencia puede dividirse en causa *per se* y *per accidens*. La causa *per se* o causa esencial es aquella que por

*non facit se idolum, sed indiget operante, qui formam idoli extrahat de potentia in actum [...]. Oportet ergo praeter materiam et formam esse aliquod principium quod agat, et hoc dicitur esse efficiens, vel movens, vel agens, vel unde est principium motus (De principiis naturae, n. 3).*

<sup>17</sup> *Efficiens autem est causa causalitatis et materiae et formae. Nam facit per suum motum materiam esse susceptivam formae, et formam inesse materiae (In V Met., lect. 3, n. 6).*

<sup>18</sup> *Quando igitur praexistit aliquid in potentia activa completa, tunc agens extrinsecum non agit nisi adiuvando agens intrinsecum, et ministrando ei ea quibus possit in actum exire; sicut medicus in sanatione est minister naturae, quae principaliter operatur, confortando naturam, et apponendo medicinas, quibus velut instrumentis natura utitur ad sanationem. Quando vero aliquid praexistit in potentia passiva tantum, tunc agens extrinsecum est quod educit principaliter de potentia in actum (De Veritate, q. 11, a. 1, in c.).*

propia virtud influye en el ser del otro. A ella se atribuye propiamente la acción causal, así como decimos que el escultor es causa de la escultura o el pintor del cuadro. En tanto, la causa *per accidens* o accidental es aquella que de hecho se une con la causa esencial, pero sin comunicar con la misma en la razón de causa. Dicho de otra manera, la causa *per accidens* es aquella que va adjunta a la causa *per se*, de modo que en el ser del efecto está fuera de lo que ella alcanza con su acción, no siendo ella la que produce el ser del efecto, como el músico es causa de la escultura, puesto que además de escultor es músico. Ser músico no tiene como efecto propio la producción de esculturas, por lo que solo le es accidental en cuanto que coincide extrínsecamente con una causalidad *per se*: la del escultor. También es causa *per accidens*, como señala Tomás de Aquino, la remoción de los impedimentos para que otro agente cause o para que el efecto se produzca<sup>19</sup>.

Es precisamente en cuanto *per se* que la causa eficiente puede dividirse en principal e instrumental, con lo cual, si hemos dicho que el alumno es causa principal, hay motivos para pensar que el maestro, no siendo dicha causa principal, actúe, en cambio, como instrumental. Veamos la naturaleza de cada una: es causa principal aquella causa que obra por virtud propia; esto es, por su propia forma causa todo el ser del efecto, mientras que causa instrumental es aquella que solo influye en el ser de algo en cuanto es movida o actuada por la causa principal. Así, puede definirse como aquella causa que “produce un efecto no en virtud de su forma, sino solo por el movimiento con que es movida por un agente principal”<sup>20</sup>. Ciertamente es verdadera causa, pero solo en tanto que participa de la virtud de la causa principal, pues de otro modo no podría obrar, ya que los efectos son desproporcionados a su propia naturaleza, como es el caso del cincel de Miguel Ángel con respecto a la Piedra. Así lo explica Cardona:

La causa segunda instrumental participa de la acción de la causa superior en cuanto que aquella, por algo propio suyo, obra dispositivamente en la producción del efecto de la causa principal; pues si no obrara nada por algo propio, la causa principal en vano usaría de ella y no sería preciso elegir instrumentos determinados para determinadas acciones<sup>21</sup>.

No se puede dudar que los instrumentos produzcan un efecto propio, puesto que en cuanto que están en acto, comunican aquello por lo que lo están, así el punzón rompe el mármol, por su propia perfección, y lo mismo el pincel que aplica pintura. Pero ese efecto es diverso del efecto que persigue el escultor o el pintor, esto es, la causa principal. Ese efecto, que en el caso del ejemplo sería la escultura o el cuadro, es desproporcionado al instrumento. Por eso enseña

<sup>19</sup> Cfr. *Summa Theologiae*, I-II, q.76, a.1, in c.

<sup>20</sup> Alvira, Clavell, Melendo 1993, p. 227.

<sup>21</sup> Cardona 1997, p. 388.

Tomás de Aquino que “la acción del instrumento en cuanto instrumento no es distinta de la acción del agente principal”<sup>22</sup>; y en otro lugar: “ahora bien, el agente secundario no actúa sin la actuación del principal”<sup>23</sup>. Esto porque la acción que de modo permanente y habitual se encuentra en la causa principal es adquirida de modo transitorio y pasajero por la causa instrumental, en la medida en que es movida por aquella. Siguiendo con el ejemplo, tanto el escultor como el pintor tienen siempre su capacidad de esculpir o pintar, independientemente de que estén realizando la acción. Los instrumentos, en cambio, no tienen la virtualidad si no están elevados por la acción de la causa principal. De esta manera, el efecto pertenece todo él a la causa principal y al instrumento, aunque subordinadamente.

Vista la naturaleza de la causa instrumental como una causa eficiente *per se*, pero que se subordina a la acción de una causa principal que es la verdadera causante del ser del efecto en su totalidad, ¿es posible aplicar esta causalidad a la acción del maestro? A nuestro modo de ver, esto no es posible:

1.- En primer lugar, porque aparece con cierta claridad la condición de inferioridad del instrumento con respecto a la causa principal. Así lo enseña el mismo Tomás de Aquino al afirmar que “no son iguales el agente principal y el instrumento: el primero es más importante”<sup>24</sup>. En efecto, el instrumento es elevado por encima de sí mismo gracias a la acción del agente principal. Este es de modo evidente superior en dignidad y perfección al instrumento. Así ocurre con el pincel en manos del pintor, con el lápiz en manos del poeta y en todos los casos similares. Incluso ocurre también en el caso de los instrumentos libres, como es el caso, por ejemplo, del hagiógrafo en manos de la acción divina inspiradora, o de cualquier causa segunda en manos de Dios. Por eso es que, cuando hablamos de inferioridad, no necesariamente hablamos de que siempre el instrumento sea una cosa, pero aun en el caso de los seres personales que actúan como causas instrumentales, se ordenan a una realidad de mayor perfección que, respetando su dignidad propia, los eleva a un orden que por sí mismos no podrían alcanzar.

En este sentido, no nos parece que sea esto lo que ocurre con el maestro y su discípulo, que son iguales en el orden de la perfección ontológica porque comparten la misma naturaleza humana, pero en el orden de la ciencia es el maestro el que presenta una superioridad accidental con respecto a su discípulo y es,

---

<sup>22</sup> *Sic igitur actio instrumenti in quantum est instrumentum, non est alia ab actione principalis agentis, potest tamen habere aliam operationem prout est res quaedam* (*Summa Theologiae*, III, q. 19, a. 1, ad 2).

<sup>23</sup> *Agens autem secundarium non agit sine principali agente in operando* (*Summa Theologiae*, III, q. 71, a. 4, in c.).

<sup>24</sup> *Non autem est eadem ratio principalis agentis et instrumenti. Nam principale agens oportet esse potius, quod non requiritur in agente instrumentali* (*Summa Theologiae*, II-II, q. 165, a. 2, ad 1).



precisamente, aquella superioridad la que posibilita que pueda enseñarle y ser su maestro. El mismo Tomás de Aquino lo afirma expresamente al sostener en la *Summa Theologiae* que “mayor poder tiene el que manda y enseña que el que obedece y escucha”<sup>25</sup>. Si es mayor el poder del que enseña que el de el que obedece, no se ve como pueda ser instrumento del discípulo.

2.- En segundo lugar, la causa instrumental aparece como necesaria a la causa principal para producir su acción concreta. El agente principal no es capaz por sí solo de producir el efecto que causa junto al instrumento. No puede el pintor pintar sin pincel, como no puede el poeta escribir sin lápiz. No decimos que no tenga la capacidad de hacerlo, sino que, de hecho, no puede hacer un cuadro o una poesía sin el instrumento adecuado. El instrumento, en su condición de tal, se vuelve imprescindible para que se produzca el efecto; incluso, insistimos, en el caso de los instrumentos libres, como el caso del hagiógrafo.

Por lo dicho hasta aquí, es evidente que el maestro no es absolutamente necesario al hombre para adquirir la ciencia, puesto que este la puede causar por sí mismo gracias a la luz de su entendimiento agente y los primeros principios evidentes. El que aprende encuentra una ayuda valiosísima en el maestro, pero es capaz por sí mismo de conocer la realidad a la que por naturaleza está inclinado a conocer.

3.- En tercer lugar, no es posible aplicar la causalidad instrumental a la acción del maestro, porque –tal como lo decíamos al hablar de ella más arriba– Tomás de Aquino enseña que “la acción del instrumento en cuanto instrumento no es distinta de la acción del agente principal”<sup>26</sup>. En efecto, quien es propiamente la causa de la acción y a quien se atribuye de manera formal el efecto es a la causa principal. El instrumento no tiene la virtualidad de causarlo, sino que recibe toda la perfección del agente principal. No hay dos acciones, sino solo una, esculpir, pintar, etc., que se atribuye de modo diverso a la causa principal y a la causa instrumental. El instrumento, como señalábamos en el punto anterior, es incapaz de producir el ser del efecto. Puede producir otros, pero no ese que produce al ser elevado por una causa principal.

Esto nos parece decisivo para negar que el maestro sea causa instrumental. Porque si bien, evidentemente, una imagen, un sonido o una palabra exteriormente pronunciada carecen por sí mismos de la capacidad para causar la ciencia en un entendimiento, y solo la causan por virtud de la acción del entendimiento que el

---

<sup>25</sup> *Praeterea, maior est potentia eius qui praecipit et docet, quam eius qui obedit et audit* (*Summa Theologiae*, I, q. 42, a. 6, arg. 2).

<sup>26</sup> *Sic igitur actio instrumenti in quantum est instrumentum, non est alia ab actione principalis agentis* (*Summa Theologiae*, III, q. 19, a. 1, ad 2).

hombre posee, no se puede afirmar lo mismo acerca del maestro, quien posee la ciencia en acto. No es el discípulo quien se sirve del maestro, elevándolo a un orden que el propio maestro no posee para causar un solo acto. Nos encontramos aquí frente a dos actos diversos que se ordenan a causar un mismo efecto, que es la ciencia en el discípulo. Un acto es enseñar y otro es aprender. Un acto es del maestro y otro el del discípulo. Uno es principal, otro secundario y auxiliar, pero no instrumental, en el sentido antes descrito. No decimos que el maestro sea causa de la ciencia como lo es el pincel del cuadro, porque tal como lo sostiene Tomás de Aquino, son géneros de artes diversos. El mismo lenguaje coloquial, al preguntarse por la causa de una obra de arte, responde refiriendo exclusivamente al agente principal. Pero, preguntado un alumno que ha sido enseñado, cuál es la causa de la adquisición de tal conocimiento, no tendrá problema alguno en reconocer a sus maestros que le han enseñado. La acción causal del maestro es propia y específica de él y difiere de aquella que realiza el discípulo, quien precisamente puede hacerla porque es confortado y ayudado por el maestro<sup>27</sup>.

Ahora bien, más allá de las anteriores reflexiones, que probablemente compartirían los autores más arriba citados, la pregunta que convendría hacerse y que posibilitaría zanjar definitivamente la cuestión es: ¿qué es lo que afirma Tomás de Aquino? ¿Se refiere explícitamente a la acción del maestro en términos de causalidad instrumental? Aunque ciertamente no es esta una cuestión trascendental, es conveniente abordarla brevemente, al menos para conocer lo que el Angélico sostiene sobre ella.

La primera respuesta que hay que dar es que nunca el Angélico afirma que el maestro sea causa instrumental de la ciencia en el discípulo. El texto que más se acerca, y que nos parece clave para entender la cuestión que proponemos, es una objeción que se hace en el artículo segundo de la q. 11 *De Veritate*. Dice allí santo Tomás:

La acción ha de atribuirse más a la causa principal que a la instrumental. El entendimiento agente es a modo de causa principal de la ciencia causada en nosotros, mientras que quien enseña exteriormente, es a modo de causa

---

<sup>27</sup> Encontramos explícitamente el cuestionamiento de la causalidad instrumental del maestro, aunque sin mayor justificaciones ni profundizaciones, pero de modo explícito en la obra de Arsenio Pacios, quien sostiene que “el signo es la versión sensible del pensamiento del maestro y esta versión es el instrumento de que ha de valerse la razón del mismo alumno para elaborar su pensamiento correspondiente. Así, aunque *no podamos decir con exactitud que el maestro es causa instrumental de la educación*, sin embargo, en el dominio humano, todo magisterio envuelve referencia a la causa instrumental” (Pacios 1974, p.197. *Las cursivas son nuestras*). Tampoco señala ni precisa nada en torno a la denominación de *quasi instrumental* o alguna otra posible denominación.

instrumental (*quasi instrumentalis*), que propone al entendimiento agente los instrumentos por los que se llega a la ciencia<sup>28</sup>.

Se aprecia aquí que no dice que sea causa instrumental, sino “a modo de causa instrumental”, *quasi instrumentalis*, para decirlo más propiamente. Y dice “a modo de causa instrumental” porque precisamente es el maestro quien propone exteriormente los instrumentos para que el discípulo cause con ellos la ciencia. Esos instrumentos son signos sensibles a través de los cuales comunica su ciencia y comunica las especies inteligibles con las que el alumno se hace capaz de entender la realidad al realizar los razonamientos que le conducen a saber. Son estos signos la verdadera causa instrumental de la ciencia, no el maestro. En tanto que proceden de él, Tomás de Aquino asemeja su acción a la causa instrumental, pero no la identifica.

En la misma cuestión 11, en el artículo 3, aparece con claridad la causa principal e instrumental de la génesis de la ciencia en el discípulo y se ve que el instrumento no es el maestro.

El hombre llega al conocimiento de lo desconocido por dos vías: por la luz de la inteligencia y por los conceptos primeros evidentes en sí mismos y que se comparan con esa luz, que es la del entendimiento agente, como los instrumentos con el artífice<sup>29</sup>.

Aquí la luz del entendimiento agente, como en el texto anterior, es puesta como causa principal (artífice) de la ciencia, mientras que los “conceptos primeros evidentes”, aparecen como instrumentales (*instrumentalis*) con respecto a dicha luz. A partir de esos principios evidentes el hombre puede causar la ciencia en sí mismo, pero ayudado por los conceptos más particulares que le ofrece el maestro puede causarlo de un modo no menos perfectivo para su entendimiento. Pero siempre la causalidad instrumental la ejercen los principios y lo propuesto por el maestro, pero no el maestro en sí mismo.

Es el maestro, precisamente, el que –por la perfección de la ciencia que posee– puede suministrarle al discípulo ciertos instrumentos para que él pueda, por la fuerza y actividad de su propio entendimiento, generar la ciencia en sí mismo. Por eso se dice propiamente que auxilia y ayuda, pero “a modo de” (*quasi*) causa instrumental, no como causa instrumental. Por otra parte, es esto precisamente lo que ocurre con la acción de la que parte Tomás de Aquino para explicar la acción

<sup>28</sup> *Quia actio magis debet attribui causae principali quam instrumentali. Sed causa quasi principalis scientiae causatae in nobis est intellectus agens. Homo autem, qui docet exterius, est causa quasi instrumentalis proponens intellectui agenti instrumenta quibus ad scientiam perducat (De Veritate, q. 11, a. 2, arg.1).*

<sup>29</sup> *Sic igitur homo ignotorum cognitionem per duo accipit; scilicet per lumen intellectuale, et per primas conceptiones per se notas, quae comparantur ad istud lumen, quod est intellectus agentis, sicut instrumenta ad artificem (De Veritate, q. 11, a. 3, in c.).*

de enseñar: la acción de sanar. Al explicar la acción del médico, dice el Aquinate en un texto que hemos citado: “El médico refuerza la naturaleza y le proporciona alimentos y medicinas de los cuales podrá usar para el fin que persigue”<sup>30</sup>. En efecto, son esos “alimentos y medicinas” la causa instrumental de la que se sirve el paciente para causar la salud, instrumentos que le ha suministrado el médico gracias a su ciencia, pero no es del mismo médico del que se sirve el enfermo. Lo mismo ocurre con la acción de enseñar. Los “alimentos y medicinas” son las palabras, los signos, las especies inteligibles que proporciona el maestro, que actúan como causa instrumental, pero no el maestro, que lo hace a modo de instrumento.

No es nuestra intención, desde luego, juzgar el pensamiento de los autores más arriba aludidos, ni mucho menos sostener que no abordan de manera adecuada la acción de enseñar en Tomás de Aquino, porque en ellos aparece con total claridad y nitidez la doctrina del Aquinate. Aún más, son ellos grandes inspiradores y motivadores de nuestras propias reflexiones sobre el maestro. No obstante, se trata de destacar un matiz que creemos importante para apreciar más claramente la acción de enseñar. Es evidente que lo que quieren significar aquellos autores que se refieren a la causalidad del maestro como instrumental es que este es el que propone o comunica los instrumentos, especialmente las palabras, para que el alumno adquiera la ciencia. Aun así nos parece que no corresponde identificar la palabra o los instrumentos con la acción del maestro. Una cosa es enseñar como acción causal y otra cosa lo que se enseña o propone al discípulo. Ciertamente que la palabra es *del* maestro, pero no se puede poner al maestro como aquello de lo que el discípulo se sirve. Desde luego que lo que afirmamos es solo un matiz, pero este matiz, este “*quasi*”, pese a lo insignificante que puede llegar a ser, nos aparece como decisivo para explicar por qué, pese a su condición de causa secundaria, auxiliar y coadyuvante, el maestro no disminuye en nada su importancia y dignidad en la acción de enseñar. La reducción a simple instrumento, tomada en sentido estricto, no es suficiente para entender por qué el papel del maestro es tan maravillosamente digno en el aprendizaje del alumno.

De esta manera, concluimos sosteniendo que en el pensamiento de Tomás de Aquino aparece con total claridad que el maestro es causa de la ciencia en su discípulo; es él quien comunica el saber que tiene en acto en su propio entendimiento, haciendo pasar al discípulo de no saber a saber. Así, el que enseña es verdadera causa eficiente, pero dicha eficiencia es coadyuvante y *quasi* instrumental, por lo que se puede decir que la acción del maestro es una acción por la que un hombre produce en otro la ciencia, pero de tal modo que no es la causa

---

<sup>30</sup> *Sicut medicus confortat naturam, et adhibet ei cibos et medicinas, quibus natura utatur ad finem intentum* (*Summa Theologiae*, I, q. 117, a. 1, in c.).

principal, sino que coadyuva a que el alumno pueda causarla en sí mismo. No reparar en ese *quasi*, reduciendo al maestro a mero instrumento, puede llevar al error de pensar que su acción se acerca a la de un mero servidor o facilitador del alumno, para que este por sí mismo “esculpa” en su interior, que es precisamente aquello que sostienen las nuevas pedagogías y no hacen más que relegar al que enseña a un lugar secundario.

En el pensamiento del Aquinate, en cambio, el maestro es verdadera causa, pero no es la única causa, porque es el entendimiento del que aprende el que última-mente causa la ciencia en sí mismo. De esta manera, la *quasi* instrumentalidad del Angélico salvaguarda la principalidad de la acción del alumno, quien con su actividad es el que genera el conocimiento en su interior. Lejos de tener un papel pasivo o de mero receptor, el discípulo es quien entiende y realiza en sí mismo aquellos silogismos que le permitirán saber. A la vez, se mantiene la dignidad del maestro, quien con su acción causal fortalece la acción del entendimiento del que aprende con su doctrina y con los ejemplos e imágenes que posibilitan comprender lo que de otro modo no se llegaría a considerar. Estos son los instrumentos de los que se vale el maestro y el propio alumno para que se comunique la ciencia, pero nunca puede ser instrumento el propio maestro, cuya sola presencia y entrega trasciende el orden de la instrumentalidad.

## Bibliografía

### 1.- Fuentes primarias: Obras de Tomás de Aquino

*S. Thomae de Aquino. Opera Omnia.* Recognovit ac instruxit Enrique Alarcón automato electrónico. Pompaelone ad Unversitatis Studiorum Navarrensis aedes a MM A.D. Corpus Thomisticum <<http://www.corpus-thomisticum.org/iopera.html>> [Consultado entre enero de 2011 y julio de 2015].


*Suma contra los gentiles.* Edición dirigida por Ismael Qules, S.I. Versión directa del texto latino de María Mercedes Bergadá. Buenos Aires, Club de Lectores, 1951.

*Suma de Teología.* Edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España. Traducción realizada por Pedro Arenillas, Aristónico Montero, Alberto Escallada. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.

*Opúsculos y cuestiones selectas I. Filosofía (1).* Presentación de Manuel Fernando Santos Sánchez; coordinador de la obra, Antonio Osuna Fernández-Largo. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

*Opúsculos y cuestiones selectas I. Filosofía (2).* Coordinador de la obra Antonio Osuna Fernández-Largo. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2003.

## 2.- Fuentes secundarias

- Alvira, T., Clavell, L. y Melendo, T. *Metafísica*, 5ª ed., Pamplona, Eunsa, 1993.
- Aristóteles. *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez. Madrid, Gredos, 1994.
- Aristóteles. Física. Traducción y notas de Guillermo R. de Echandía. Madrid, Gredos, 1995.
- Ayesta, C. *La verdad como bien según santo Tomás*, Pamplona, Eunsa, 2006.
- Benedicto XVI. *Discurso en la Inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma: "Jesús es el Señor"*, 11 de junio de 2007.
- Cardona, C. *Olvido y memoria del ser*, Pamplona, Eunsa, 1997.
- Enkvist, I. *Repensar la educación*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 2006.
- Luri, G. *La escuela contra el mundo. El optimismo es posible*, 2ª ed., Barcelona: Ediciones CEAC, 2010.
- Maritain, J. *La educación en este momento crucial*, Buenos Aires, Ediciones Desclée de Brouwer, 1965.
- Millán Puelles, A. *La formación de la personalidad humana*, Madrid, Rialp, 1989.
- Osuna, A. "El maestro. Introducción", Tomás de Aquino. *Opúsculos y Cuestiones selectas. Filosofía (I)*. Presentación de Manuel Fernando Santos Sánchez; coordinador de la obra Antonio Osuna Fernández-Largo. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- PACIOS  *Ontología de la educación*, 2ª ed. aumentada, Madrid, CSIC, 1974.
- Robinson, K. *Escuelas creativas. La revolución que está transformando la educación*, Barcelona, Grijalbo, 2015a.
- Ruiz Paz, M. *La secta pedagógica*, Madrid, Grupo Unisón ediciones. Colección Ensayo, 2003.
- Schank, R. *Enseñando a pensar*, Barcelona, Erasmus ediciones, 2013a.
- Taylor Gatto, J. *A different kind of teacher. Solving the crisis of American*, Beverly Hills Books, 2002.

## 3.- Webgrafía

- López Blanco, M. "Los colegios no deberían existir". Entrevista a Roger Schank, The Kindsein Magazine, <http://www.kindsein.com/es/21/1/485/> [Consulta: 12 de mayo de 2015].

Robinson, K. “La escuela mata la creatividad”, 2015b <http://unimooc.com/las-escuelas-matan-la-creatividad-por-sir-ken-robinson/> [Consulta: 16 de mayo de 2015].

Schank, R. “El rol del profesor: de faro a guía”, Clase magistral pronunciada en el *Encuentro Internacional de Educación 2012-2013, ¿Cómo debería ser la educación del siglo XXI?*, México D.F, 4 de marzo de 2013b.